

Un símbolo de paz

La obra realizada por Adolfo Pérez Esquivel y su esposa, la compositora Amanda Guerreño, y concebida como denuncia de la situación social en el continente conserva su vigencia. POR GERALDINA WANSIDLER · FOTOS AXEL INDIK

El sonido de unos tambores se entremezcla con ruidos callejeros, y los muchos colores de esa melodía transportan al que escucha, indetectablemente, a un paisaje de Brasil. Después suena un malambo, luego un tango y otros estilos musicales, que se conjugan con cada una de las quince pinturas en acrílico, las quince estaciones de un *via crucis* pletórico de denuncia y de esperanza, el mosaico valiente y doloroso de un continente.

Han pasado 13 años desde que el matrimonio que forman Adolfo Pérez Esquivel y Amanda Guerreño con-

cibió este *Via Crucis Latinoamericano*. Él, recreando con su pincel cada uno de los hitos de nuestra historia y nuestra geografía; ella, poniéndole música a las imágenes. Lo que se ve, lo que se escucha, no ha perdido vigencia alguna.

La propuesta para esta obra les llegó desde Alemania, de parte de Misereor y Adveniat, dos organizaciones del catolicismo alemán solidarias con diversas iglesias del resto del mundo (y que también apoyan a SERPAJ, el Servicio de Paz y Justicia del cual Pérez Esquivel es secretario general). Todos



« El desafío fue grande: captar la vida y el sentir de los pueblos y expresar en cada estación el sentido del continente » Adolfo Pérez Esquivel.

Olvidos intencionados

El *Via Crucis Latinoamericano* fue traducido al inglés, al francés y al alemán. Tuvo muchísima repercusión en Europa, pero a Pérez Esquivel le resulta curioso que estas manifestaciones siempre tengan más trascendencia afuera que

en su propio país: *"Fue como silenciado. Yo los llamo 'olvidos intencionados'. En nuestro país pasa algo muy serio que tiene que ver con la formación, con nuestra cultura, bastante amorfa: pareciera que todo lo que viene de*

afuera es mejor que lo que tenemos acá. No se reconocen, salvo las de alguna figura emblemática, las obras que se hacen aquí. Un ejemplo: nadie quería saber nada con Piazzolla. ¿Y qué hizo? Salió, se fue de gira por el exterior, y

cuando volvió, tuvo reconocimiento. Es un problema cultural y básicamente de identidad, es que los argentinos, perdón, en Buenos Aires, se sienten más identificados con Europa y Estados Unidos que con América latina. Incluso en

las universidades y en las escuelas se estudia poco la historia del continente. Hay una abstracción de pertenencia, aunque ahora, sin embargo, se está viendo un cambio de mentalidad, la gente está como despertando a la realidad".

los años realizan, para la época en que la Iglesia conmemora la crucifixión y la resurrección de Cristo, lo que denominan "el paño de Cuaresma", una gran pintura que encargan a distintos artistas y que les permite reunir fondos de ayuda para los países más necesitados.

Tras dos años de arduo trabajo y composición, Esquivel (distinguido con el Nobel de la Paz) y su espo-

el sentido del continente. El Via Crucis trata de expresar la riqueza de esa diversidad de culturas: están los mineros andinos, en Bolivia, y también nuestros propios indígenas. En el paño aparecen las marchas campesinas por el derecho a la tierra, los niños, la lucha de las mujeres, las organizaciones populares, la pelea de los negros, y también la espiritualidad de nuestros pueblos", afirma Pérez Esquivel.



sa presentaron, en 1992, el *Via Crucis Latinoamericano*, cuando se cumplían los 500 años de la conquista. "El desafío fue grande, porque si bien yo trabajo y mucho en toda América latina, desde Chiapas, en México, hasta la Patagonia, tenía que ver y tratar de analizar, captando la vida y el sentir de los pueblos, cómo expresar en cada estación

PAÍSES Y SONIDOS

Amanda Guerreño, eximia pianista y compositora, tiene una extensa trayectoria en la música y formó, para este *Via Crucis*, el reconocido grupo Limay, en el que participó Esteban, uno de los tres hijos que tiene con Adolfo. Con voz enérgica, habla de la modalidad de trabajo que utilizaron: "Adolfo realizó las

PERFIL

Hombre de paz

Artista y pacifista, Adolfo Pérez Esquivel tiene 73 años. Reconocido por su obra escultórica y por su calidad como docente, a principios de la década del 70 se unió a los seguidores de Mahatma Gandhi, cultores de la no violencia, y en 1973 fundó, junto con diversos sectores cristianos, el Movimiento Ecuaménico Paz y Justicia, que pronto se habría de convertir en uno de los pilares del pacifismo y de la defensa de los derechos humanos en Latinoamérica.

Pérez Esquivel fue encarcelado por la dictadura de Videla, y en 1980 fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Actualmente es miembro del comité ejecutivo de la Asamblea Permanente de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos y dedica buena parte de su tiempo al proyecto "Aldea Niños para la Paz", que atiende a numerosos menores en estado de riesgo social.

pinturas de forma alternada, no produjo estación por estación en forma ordenada. Yo intenté captar qué era lo que él deseaba expresar, en qué país ubicó cada estación. Luego lo charlábamos y él me sugería los instrumentos típicos de cada lugar".

Los instrumentos, pero también las voces: en las composiciones de Amanda